

Oscar Castro

La daga en el estero



SOBRE la daga pasa el agua, y pasan los días por encima del estero y hay una mancha que perdura, roja, en la oxidada lámina de acero.

(Pez inmóvil de plata entre la arena, acusadora lengua sin acento, aguja de un reloj que sólo marca una fecha de sangre sobre el tiempo).

Hay un jinete que de noche viene clavando los ijares del silencio. Y no mueve las aguas su caballo cuando se mete por el vado abierto.

Hunde la mano en la corriente fría y hay en las ramas un temblor de viento. Busca la daga que le diera muerte y no la pueden recoger sus dedos.

Noche a noche los niños se despiertan
Con el ronco aullido de los perros.
El jinete que cruza los caminos
viene para cumplir un juramento.

Los que vieron morir al que hoy es sombra
se figuran de nuevo oír su acento:
«Juro por Dios que al que tronchó mi vida
he de matarlo con el mismo acero».

Y hay un hombre que siente cada noche
los trancos de un caballo sobre el pecho:
si a su puerta el jinete se detiene,
al otro día han de encontrarlo muerto.

Se ponen de rodillas las mujeres
y escuchan temblorosos los labriegos.
El cielo está cargado de presagios:
esta noche hace un año del suceso.

Nadie se asoma. Hay una luna fría
que da a la tierra su fulgor sangriento,
Sobre la daga pasa el agua, y pasa
la muerte por encima del estero.